

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Oriente, 2. — Madrid.

APARTADO 613. TLE. 54-1-83

Periódico Feminista

DE PROGRESO SOCIAL, DE CULTURA Y ORIENTACION PROFESIONAL DE LA MUJER

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Miércoles 21 de marzo de 1928

NUMERO SUELTO

10 céntimos



Encuesta Política

En la abierta por ABC para enterarnos de la opinión de nuestros hombres más conspicuos, sobre «como deberá organizarse el futuro régimen político» aquéllos se han manifestado, en su mayoría, partidarios de la igualdad de derechos entre los sexos, o se han abstenido de dar su opinión sobre este asunto.

Unos pocos han indicado la exclusión de la mujer en la política militante y el señor Sáenz Escartín, indica, de paso esta misma abstención en el ejercicio de la justicia.

La primera la basan, en que distraerán demasiado a la mujer de sus deberes maternos. —Esta es una excusa ya muy anticuada y sin valor ninguno. Menos le ocupa a una señora de posición la crianza de sus hijos, que a un hombre el ejercicio de su carrera; y son ellos los que en casi su totalidad ejercen alguna, sin que se haya creído nunca obstáculo para actuar en política; en cambio, no todas las mujeres son madres.

Esta no actuaría mientras tuviera hijos pequeños, más que con el voto; ni es la edad de la juventud propia para gobernar. En cuanto a las solteras, llenarían una vida hoy vacía. Unas y otras, tienen tiempo para ocuparse de beneficencia y sociedad; este último recurso inútil, es el que reemplazaría a la actuación política, que sería y se ve ya es, altamente conveniente, por que lleva a ella conocimientos prácticos y sentimientos que le faltan al hombre.

La nación representa una familia grande, y como la pequeña, no está completa ni se desenvuelve justa y ordenadamente, si no actúan en ella los dos sexos. La madre que abandone a sus hijos por la política, los abandonará más fácilmente por las diversiones sociales; será una mujer ligera y esas no irán a trabajar por el Estado.

¡Maternidad!, misión hermosa, pero acabarán por hacerla odiosa a la mujer inteligente, si ha de ser obstáculo para el desenvolvimiento de su personalidad; cuando debe de ser por el contrario, semillero de derechos!

En cuanto a la dificultad indicada por el señor Escartín, para el ejercicio de la justicia por la mujer por su excesiva sensibilidad, se desbarata por si misma al considerar que si compasiva será para el reo, lo será aún más para la víctima. La impresionabilidad además, como todas las cualidades humanas, se atemperan o activan, con el ejercicio.

Hace pocos días, le extrañaba a un repórter la tranquilidad con que las estudiantes de medicina manejaban los cadáveres para disección. Esta misma actitud se ve en las hermanas de la Caridad ante la muerte, vista a diario en sus hospitales.

El hombre se va haciendo más delicado de sentimientos al ir dejando su vida belicosa haciéndola más culta; la mujer va adquiriendo fortaleza, al actuar en la vida fuera del hogar. No hizo Dios a la pareja humana tan diferente como quisieran los antifeministas. La mujer es un poco más jina en todo como decía la Condesa de Pardo Bazan... y nada más. Esta finura o delicadeza, es precisamente la que está faltando en la política, las Leyes y su aplicación, para quitar de todo ello el materialismo antiguo y el exceso de positivismo moderno. Y sobre todo lo dicho, repitiendo otra frase de la aludida escritora *si la mujer tiene derechos a esos ejercicios... no hay más que hablar.*

DOÑA EQUIS

LAPIIDA DEDICADA A MARIA GUERRERO

El Centro de Hijos de Madrid, además del premio entre actores denominado «María Guerrero», cuyo reglamento ha sido entregado a don Fernando Díaz de Mendoza para que preste su aprobación, ha acordado costear una artística lápida, que será colocada en la casa donde nació la sin igual artista doña María Guerrero.

Sin embargo de este acuerdo, el Centro de hijos de Madrid, reconociendo lo numeroso de los admiradores de la actriz, no quiere privarles de que contribuyan a este homenaje, para que sea más valioso el recuerdo, y muy gustosamente está dispuesto a recibir las adhesiones de cuantos lo deseen, en cuyo caso se podría abrir un concurso entre arquitectos y escultores, ya que habría posibilidad de otorgar un premio que sería adjudicado por un Jurado de reconocida competencia.

El Derecho Positivo de la Mujer

DE LA MUJER SÓLTERA

DERECHO PENAL.

Delitos contra la mujer

DEL ESTUPRO

LXXVII

Se entiende en general, por estupro, el desfloramiento de una doncella mayor de doce años y menor de veintitrés, realizado en virtud de seducción.

El Código penal comprende este y otros casos de estupro en el art. 458, que dice así:

El estupro de una doncella mayor de doce años y menor de veintitrés, cometido por autoridad pública, sacerdote, criado doméstico, tutor, maestro o encargado por cualquier título de la educación o guarda de la estuprada, se castigará con la pena de prisión correccional en sus grados mínimo y medio. (Mínimo: seis meses y un día a dos años y cuatro meses. Medio: dos años, cuatro meses y un día a cuatro años y dos meses.)

«En la misma pena incurrirá el que cometiere estupro con su hermana o descendiente, aunque sea mayor de veintitrés años».

«El estupro cometido por cualquier otra persona con una mujer mayor de doce años y menor de veintitrés, interviniendo engaño, se castigará con la pena de arresto mayor». (De un mes y un día a seis meses.)

Con la misma pena se castigará cualquier otro abuso deshonesto cometido por las mismas personas y en igualdad de circunstancias.

El artículo contiene tres diferentes casos de estupro, de los cuales puede considerarse general el que hemos definido al principio y los otros dos como excepciones de este.

Empecemos, pues, por hacer su comentario.

El desfloramiento, de la edad y el engaño, con sus requisitos esenciales, por el más característico es el último, porque si no interviene no hay estupro, aunque la menor haya sido desflorada.

Veamos, ahora, a que clase de engaño se refiere la ley.

Presume ésta, que la estu-

prada goza de razón sana porque si estuviera demente, sería violación y no estupro el delito cometido.

Por lo tanto, el engaño ha de consistir en el incumplimiento de una promesa posible, hecha para obtener el consentimiento de la doncella.

Esa promesa no puede ser la de una joya, la de una hacienda; la de un empleo, la de cualquier valor económico, porque los ofrecimientos de este género son jurídicamente nulos.

El engaño a que se refiere el artículo, solamente lo produce la promesa de reparar los efectos de la carnalidad ilícita es decir, la deshonra de la desflorada, por medio del matrimonio y el reconocimiento de la prole que pueda sobrevenir. Por eso cuando se cumple se presume el perdón de la pena que ya se hubiere impuesto al culpable.

Ahora bien; la existencia de esa promesa debe suponerse cuando se trate del estupro de una joven honesta, aunque en este punto no se uniforme la jurisprudencia.

No así respecto a la virginidad, la cual se da por cierta en tanto que no se pruebe lo contrario.

Réstanos hablar de la pena con que el Código castiga el caso de estupro que hemos examinado.

Triste es decirlo. Pero no puede menos de hacerse notar el escaso aprecio que merece al legislador la honra de las inexpertas jóvenes, la corrupción de inocentes niñas mayores de doce años, a juzgar por el exiguo correctivo que impone a los seductores. Un mes y un día de cárcel, seis meses como máximo, cuesta infringir una promesa por la cual se ha recibido ya el galardón. En cambio puede castigarse con seis años de presidio correccional, el engaño empleado para obtener una cantidad que pase de 2.500 pesetas.

Es decir que vale menos, mucho menos, que esta suma, la virginidad de la menor engañada.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

IDEALOGIA MATRIMONIAL

Los españoles chapados a la antigua, se admiran de la satisfacción de los ingleses y yanquis, ante la nueva modalidad casera de sus mujeres.

Es, sin embargo, sólo cuestión de ideología matrimonial. Nuestros abuelos, más francos que los que hoy día viven espiritualmente en aquel tiempo, manifestaban sencillamente, que su ilusión máxima conyugal era, la de «comer blandos los garbanzos y tener los calcetines compuestos».

Para ellos no servía, como para nuestros rezagados no sirve, la mujer moderna. No por que con ella no puedan satisfacer esas necesidades, sino porque presenta otras modalidades más amplias, que aquellos no necesitan y hasta les molestan. No buscando en la mujer más que goces materiales, los antiguos la deseaban débil e ignorante, para que se dejara dominar, y bastándole los quehaceres domésticos, se encerrase en el hogar; dándole así más libertad y tranquilidad a su carácter celoso. Gozaban de su ignorancia, para que con su escaso talento y cultura, al parecer, siquiera delante de ellas, como sabios y expertos varones.

El hombre moderno, por el contrario, considera como principal felicidad matrimonial, la compenetración intelectual y moral con su esposa; comprendiendo, que uniéndoles los mismos intereses, además, del afecto, nadie mejor que ella puede llenar la necesidad de expansión y consejo que todos experimentamos.

Para esto es necesario tener idea elevada de la mujer y del matrimonio; cuya grandeza no estriba sólo, en la indivisibilidad y procreación, sino en la fidelidad y ayuda mutua, y unión en todo.

Al inglés, como al yanqui les gusta hacer toda la vida en familia; diversiones, viajes, etc. No es raro verlos, en excursiones arriesgadas y científicas con su esposa y aun hijos; a veces pareciéndonos imprudentes, como un matrimonio que ha pasado por Madrid hace pocos días, dando la vuelta al mundo en bicicleta, con una hija de cinco años. Lo regular es que ejerzan el turismo cuando los hijos, ya criados, quedan en sus colegios y siendo mayores, están emancipados; pues la raza sajona, por su vida higiénica y activa, no se hace vieja moral ni físicamente, sino después de los sesenta años.

Si en el Retiro veis a un señor jugando al balón con sus hijos, seguramente es extranjero. Si en los puertos de mar los veis con la caña al hombro, la mujer con la cestita o la merienda y los pequeños saltando de gozo a su alrededor, tampoco son españoles.

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.

Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2. — Madrid

TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613, donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'25 ptas.
Semestre..... 6'00 »
Un año..... 10'50 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

NUMERO SUELTO DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 ptas.

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

SITIOS EN QUE SE VENDE LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Quiosco de la Plaza de España esquina a la calle de Bailén.

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Puerta del Sol (puesto de periódicos en la esquina de la calle de Carretas).

Calle de Alcalá (quiosco en frente de las Calatravas; quiosco el Fénix en frente de la Granvía, y quiosco en frente del teatro Apolo).

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Quiosco de la calle de Serrano esquina a la de Goya.

Idem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

Tenemos, sin embargo, ya bastantes hombres al margen de ese espíritu que no solamente no se preocupan de que sus futuras sean *hacendosas*, sino que les molesta y rebaja el verlas en trajines caseros propios de criadas, si ellos son ya de alguna posición social; prefiriendo, si el dinero escasea, redoblar su trabajo a consentir ese rebajamiento en su esposa. Estos, como el inglés y el yanqui y todo hombre culto, no permite los actos serviles a su persona, por parte de su mujer, que exigían nuestros abuelos; y que nada tenían que ver, con los cuidados cariñosos, que se deben los esposos. Necesitan, en cambio, una compañera en todos los órdenes de la vida; consejera inteligente, en el desempeño de su actuación fuera del hogar; socia, en los negocios familiares y educación de los hijos, y esposa, de quien no tenga que avergonzarse por su ignorancia, en su vida social.

Al hombre *antiguo* le aburría y le aburre toda vida exterior acompañada de la familia. En el siglo pasado, sólo se le veía con su esposa los domingos, dedicados a hacer visitas, y el día de Jueves Santo, con cara de víctima resig-

nada; los viajes con mujeres le aterraban y hasta en el teatro, se colocaban ellos en las butacas y las señoras en la *cazuela*.

Alguna explicación lógica tiene esta conducta: Los matrimonios estuvieron separados en los tiempos guerreros, por las dilatadas ausencias del marido; luego, por la diferencia de cultura. Los siglos XVII y XVIII han sido de ilustración para el hombre. El XX va siéndolo para la mujer, la que si no está ya, en general a su altura, si algunas, y muchas a la suficiente para comprender y serles interesante la vida intelectual masculina.

La igualdad de cultura, unida a la vida de más actividad exterior que hoy se hace, es la razón por la que el inglés y el yanqui, hombres «*at homme*» como ellos se califican, que equivale a caseros o de familia, estén encantados de que sus esposas quieran y puedan hacer toda su vida con ellos.

Un inglés casado con una de las mujeres *antiguas*, que aun nos quedan, sería muy desgraciado. Sólo entienden y hablan de cosas vulgares; nunca son puntuales a una cita, ni yendo con ellas se ve el principio de función teatral. Si viajan, después de exponerse a *perder el tren*, se marean, nada les interesa, todo les molesta y se cansan. Sin alguna ilustración y actividad, los viajes no compensan. Ya hay, afortunadamente, pocas de estas mujeres orientales, blandas y anfiadas por educación. Por educación y costumbre sólo, pues la española, de naturaleza sanguínea y nerviosa, e inteligencia viva, está dotada para poder seguir al hombre, en todos los casos de la vida, mejor que la inglesa y tan bien como la yanqui.

Estos hombres nuestros, que tanto les extraña esa convivencia de los matrimonios de naciones más adelantadas, tienen seguramente en sus familias, mujeres deformadas aun, por la educación y la incultura.

La mujer presenta siempre las fases de los hombres con quienes vive. La de la edad media, era valiente, dura y orgullosa. La de los tiempos románticos, blanda, débil y soñadora. La del siglo XVIII y casi todo el XIX, siglos de renacimiento espiritual, pero de costumbre ramplonas, en que en general vivía el hombre de intrigas, sublevaciones y miserias, fué humildemente burguesa. Hoy día en que la ilustración masculina española ha tomado bastante vuelo,

abre también la mujer las alas de su espíritu, sin que le baste, la hermosa, pero limitada vida del sentimiento y menos la cómoda y baja del cuerpo; y quiere gozar de la extensa y magnífica del entendimiento. No quiere pasar su tiempo separada espiritualmente de su compañero y de sus hijos varones; quiere la verdadera vida familiar, que consiste en la comprensión y aprecio mutuo que engendra el amor completo.

El hombre que estorbe estos nobles anhelos es un rezagado, un burgués del espíritu, un *Sancho-pancista*, de los que cifraban su ideología matrimonial en «comer blandos los garbanzos y tener compuesto los calcetines.»

MARY-SOL

Recorte

España ante el Mundo

SU OBRA EN AMERICA

España, que en una lucha secular, podría decirse, sin gran hipóbole, milenaria, templó su alma para las grandes empresas que el Destino le trazaba, cristiana y romántica arremetió aquellos empeños asombrosos, sin par en la Historia, que tuvieron por escenario un nuevo, inmenso, grandioso Continente, que el misterio guardaba cuidadosamente en las nebulras enigmáticas, indescifrables de su seno.

Escindida la unidad del mundo cristiano; rota la conciencia de la cristiandad al frustrarse el gran intento español de constituir la comunidad internacional del mundo culto—designios de Fernando el Católico, que más los sueña en momentos de adivinación, y propósitos llevados a la práctica con desdichado éxito por Carlos V—, España se aparta paulatinamente de Europa y va atando su porvenir, cavando su futuro con el Nuevo Continente.

Pero España en el nuevo campo humano, donde se ha de realizar el gran esfuerzo civilizatorio, hasta que algún día florezca allí, con toda la opulencia exuberante de la flora ecuatorial, la nueva cultura, lleva a las tierras a los pueblos de América los gérmenes morales de la actividad, de la vida, de los ideales europeos.

Esta siembra la hace España, a través de la conquista y de la colonización, con el singular acier-

to, con el magnífico espíritu de respeto para la raza indígena. En la sangre virgen del indio, después mezclada con la ibera, van a caer los granos invisibles de la cultura occidental, que brotarán con colorido, forma, savia, flor y fruto propios.

Toda aquella farsa e inicua leyenda, de espantosas crueldades y de crímenes terribles, que por motivos políticos y pasiones internacionales, no sabemos hasta qué punto excusables, pero hoy perfectamente conocidos, difundida desde Inglaterra, Holanda y Francia por todos los confines del Mundo conocido, leyenda tejida con exageraciones, inesactitudes, errores y embustes, por manos que con ufanía trabajaban por que las hebras de la urdimbre fuesen recias y consistentes, tiene ahora que esfumarse ante el sol de la verdad, como se disipa la densa niebla que oculta y oscurece el panorama que envuelve, ocultando sus encantos y bellezas, apenas el astro rey luce con fuerza y calor.

No hay que negar lo innegable. En nuestra obra colonizadora, como en todo empeño de criaturas razonables, hay grandes yerros, terribles pecados. Pero no mayores, sino más leves que los cometidos por otros países en idénticas empresas. Que desde Inglaterra a Francia, desde Alemania a Italia, desde Holanda a Norte América, en los trabajos de conquista, colonización y gobierno de sus posesiones, han cometido desafueros y desmanes que exceden en mucho a los nuestros. Con la agravante, para todos estos países mantenedores y propaladores de la crueldad española, de que tales atropellos y violencias datan de fechas mucho más próximas, cuando el progreso había dulcificado las costumbres y creado sistemas jurídicos más perfectos y humanitarios que los dominantes en sus siglos XV y XVI.

Dos hechos de singular relieve, de una importancia excepcional queremos registrar aquí, a propósito de estas cuestiones. Uno, el espíritu de la legislación de Indias, que considera al indio miembro del Imperio español, con plenitud de derechos y obligaciones, equiparado al español. Esta igualdad jurídica entre el colonizador y el colonizado es algo nuevo en la Historia. Ningún país del Mundo tiene en su haber un título tan estimable y de tanto valor moral. El otro hecho es esta realidad fecunda, hermosa, inne-

gable: el criollo, como el mestizo y el mulato, fusión de sangre aborigen con sangre conquistadora, sólo se da en el imperio colonial español. A través de esa pléyade de naciones, que pueblan el mundo hispanoamericano, el fondo étnico de los autóctonos perdura. En Norte-América, el piel roja ha sido metódicamente exterminado, y hoy sólo quedan, como documento singularísimo de material humano de los tiempos precoloniales, algún que otro ejemplar de la familia india para lucirlo teatralmente en los grandes circos y para dar interés o amenidad a ciertas escenas en la pantalla cinematográfica.

Sobre estos hechos, como las piedras angulares del edificio reivindicador de nuestra obra y de nuestra gloria colonial, se reconstruirá nuestro pasado, para llegar a establecer grandes conclusiones, consecuencias de orden político y sociológico de interés imponderable.

Ramiro Guerra, el gran historiador cubano, elogiado con justicia y razón por Luis Araquistain, a propósito del hecho que ya había sagazmente apuntado don Rafael María de Labra, entra a examinar esta realidad palpitante; en donde España colonizó, no predomina la raza negra; en donde Inglaterra o Francia hacen labor colonizadora, el fondo étnico es de origen esclavo, africano. ¿Por qué? Porque la colonización española no persigue principalmente fines materiales porque los otros países colonizadores aspiran más que a nada a conseguir beneficios económicos.

Con ser de tanto relieve estos caracteres diferenciadores de los dos sistemas de colonización, no dicen ellos, a pesar de todo, cuál es el rasgo más saliente, el hecho cumbre, el más glorioso, el que inmortalizará la labor de España en América, por el hecho de haber respetado al aborigen y de haberse mezclado con él, haciendo una verdadera transfusión racial.

Aunque sea en la forma popular y sencilla como todo asunto debe ser estudiado en las columnas de un diario; más si tiene los caracteres ultrademocráticos, un número público, como La Libertad, dado el relieve singularísimo de este aspecto del problema, es obligado analizarlo con cierto esmero. Así habremos de hacerlo.

Augusto Barcia

(«La Libertad» jueves 2 de febrero de 1928)

ESTADOS UNIDOS

Genialidad de un millonario Yanqui

Nueva York. 20.—El señor Walter May, conocido millonario, que se halla actualmente en París, no pudiendo venir a Pittsburgh, su ciudad natal, con objeto de celebrar sus bodas de plata, ha adquirido los billetes de los mejores camarotes del paquete «*Aquitania*» para que sus amigos se junten con él en la capital de Francia y le acompañen en la celebración del fausto suceso el día 27 del próximo mes de abril.

Los señores May han enviado más de 100 invitaciones, incluyendo en cada una el billete de pasaje a bordo del «*Aquitania*». Todos los gastos correrán por cuenta del matrimonio, y el regreso lo realizarán a bordo de otro trasatlántico, el «*Berengaria*», en las mismas condiciones que la ida.—(Radio.)



¿Quién Era Concepción Arenal?

(Conclusión) (1)

Mujer, sin diplomas de ningún género, enseñó como nadie a doctores y licenciados, porque, según sus palabras, «las cosas que sepa tan bien como el hombre una mujer, las enseña mejor que él». Y así, además de los libros mencionados en anteriores renglones, además de sus estudios penitenciarios y de Beneficencia, de sus obras educativas y de altos problemas jurídicos—el *Ensayo sobre derecho de gentes* es un libro admirable—, además de los mil fragmentos literarios que brotaron de su pluma, escribió en las principales Revistas de carácter científico—La de *Legislación y Jurisprudencia*, La *España Moderna*, La nueva ciencia Jurídica, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza—y estuvo siempre propicia a servir cargos que daban trabajo, aunque no emolumentos. Formó parte de la Comisión de Códigos, y durante la segunda guerra carlista fué secretaria general de la Cruz Roja y recorriendo como tal los campos de batalla estuvo en Navarra, Aragón, Rioja; visitó los hospitales de sangre, sus ojos se arrasaron de lágrimas ante el espectáculo de la lucha fratricida y luego compuso aquellos *Cuadros* sobrios en las palabras, pero henchidos de noble indignación, en los cuales se execran las discordias y se pide a los hombres—los superiores hombres que tienen como resolución definitiva de sus querellas la de matarse—que piensen en el supremo deber de las criaturas ante su Creador, en el deber de la paz, de rendir a la razón acatamiento definitivo para que ella sola dirima las diferencias humanas.

Se ha dicho de la gran autora que fué la Santa Teresa de Jesús del siglo XIX, con una diferencia: la Santa se abrasaba en el amor de Dios Todopoderoso; Concepción Arenal en el amor de la Humanidad sin valimiento y sin ventura. Jacinto Benavente une también los nombres de Santa Teresa y de Concepción Arenal. «Señalan, dice dos épocas en la historia de la mujer española.» Los espíritus independientes de toda parcialidad sectaria podrán decir al comparárlas si es cierto que todo tiempo pasado fué mejor.

Y, sin embargo, a pesar de las grandezas de Concepción Arenal, reconocidas y ensalzadas por quienes al poseerlas saben bien cómo son y dónde están; a pesar de ser la ilustre dama escritora de gran mérito, con estilo limpio, sereno, claro y correcto; de poder codearse con los más respetados pensadores, por ahondar en graves problemas psicológicos, y con los grandes moralistas, por haberdado múltiples y prácticas lecciones de virtud personal y de virtudes colectivas, a pesar de que la autora de *El visitador del enfermo* fué elemento político de singular transcendencia, pues trató las cuestiones que más importan al buen go-

(1) Véanse los números desde el 196 al 202.

bierno de la sociedad; a pesar de trabajos continuos de méritos sobresalientes y dilatados; a pesar del imperecedero amor por los infelices, y de ofrecerse como noble ejemplo en el hogar y asombro entre los pueblos, pasó la santa mujer por la vida, sin que en ella recogiesen sus méritos el premio que ganaron, no sólo por palabras llenas de sabiduría, sino por obras repletas de abnegación.

¿Motivo para tales injusticias, de tan incomprensible indiferencia? Lo da la ilustre condesa de Pardo Bazán, que por ser quien es, sabe cuáles son y qué cara tienen las hostilidades contra el talento, femenino. «Que una mujer—dice la insigne escritora—sea un gran penalista, un jurisconsulto, un pensador... no importa; es mujer, hay que privarla de todo, hay que cerrarla todos los caminos.»

Verdad indiscutible la contenida en los anteriores renglones. Sólo por ser mujer no tuvo en su tiempo Concepción Arenal el influjo extraordinario que correspondía a su talento, a su carácter, a sus estudios y a sus virtudes. Acaso no hubo en la época en que brilló, ningún político que conociese y apreciase tan bien como ella los problemas nacionales; ningún jurisconsulto capaz como la insigne dama de dar a nuestras leyes la realidad conveniente para el mejoramiento de costumbres y el alivio de males colectivos.

Pero la vanidad inagotable de próceres y covachuelistas, el orgullo de la oratoria ampulosa y de la suficiencia oficial, ¿cómo podían allanarse a que una mujer supiera más que los hombres y tuviese más entereza que ellos, más valor que cuantos se pavonean llamándose sexo fuerte? Se guardó a Concepción Arenal una benevolencia rayana en la protección. «Si, decían muchos, es señora de méritos.» Excribe bastante bien, afirmaban añejos prestigios literarios de los que ya nadie conoce ni el nombre, en tanto que las *Cartas a un señor*, por ejemplo, tienen actualmente el mismo palpitante interés que cuando se publicaron. «Sabe algo de Jurisprudencia», insinuaban abogados relucientes de hace diez lustros que sólo dejaron en su país el recuerdo abrumador de las cobradas minutas, en tanto que la autora del *Ensayo sobre el derecho de gentes*, por sus estudios penitenciarios y sociológicos vive hoy con vida propia en el pensamiento nacional.

¿Quién se acuerda del político que dejó cesante a Concepción, y quién no lee ahora *Las cartas a un delincuente*, si quiere estudiar bien la vida penal española?

De los políticos que ya no existen, ¿cuántos despiertan interés por sus obras? claro está que me refiero a los que sabían escribir—, y en cambio, ¿con cuánta admiración se repasan las páginas de las *Cartas a un señor*, donde se describen las luchas sociales con serenidad de pensamiento propio de un estadista digno de tal nombre y de la época presente!

La insigne mujer murió en 1893, cuando aun no había concluido su libro *El Pauperismo*; anciana de cuerpo persistía en su espíritu el vigor con que defendió siempre a la justicia y a la verdad. Fué pre-

cursora de las reivindicaciones femeninas que hoy apuntan en nuestro país, como reflejo de las que triunfan en el mundo entero. Cuando alguien esgrima ciertos argumentos en contra de las justas aspiraciones de las españolas a no vivir en la constante inferioridad que las abruma, bastará con hacer esta pregunta: En todo el siglo XIX, el de las grandes revoluciones de España, en los ardientes afanes de transformación progresiva, ¿cuántos hombres hubo en nuestra patria que valieran lo que valía Concepción Arenal?

En la Beneficencia pública, en el régimen penitenciario, en las relaciones entre el capital y el trabajo, en la política de carácter social, ¿cuántos escribieron libros iguales a los de la excelsa autora de *El reo*, *El pueblo* y *El verdugo*? Por excepción hubo algún personaje que tuviera ideas como las de la insigne mujer que recordamos; pero ella, sólo por motivos de sexo, no pudo hallarse nunca ni en Gobiernos ni en Parlamentos, y sin embargo, España le debe más favores que a la mayoría de los que lucieron en las cumbres del mando; fué perseverante en el estudio y en la propaganda, como en la virtud y en el amor a los desgraciados. Asombra de la cantidad de su labor y a la vez puede ofrecerse como ejemplo de madres, porque ella educó a sus hijos, ella estuvo siempre atenta al hogar.

Digase ahora si hay quien con razón puede afirmar que las mujeres están incapacitadas para influir en la política y que las tareas de la vida pública las alejarían de las santas funciones familiares.

J. Franco Rodríguez

LA BODA DE OFELIA NIETO

El domingo tuvo lugar en Burgos el enlace matrimonial de la eminente «diva» de la ópera Ofelia Nieto, con el presidente del Colegio de Procuradores de Sevilla, don Felipe Cubas Albornis.

La complicada belleza de la catedral gótica fué escenario del enlace matrimonial. Verdadera manifestación por parte del pueblo, pues la nave, capillas y alrededores del templo fueron totalmente invadidos por los invitados y una gran parte del vecindario.

Celebróse la ceremonia en la capilla del Cristo, preciosamente alhajada, adonde la gran cantante, a la que se profesa una gran admiración, llegó ataviada lujosamente con un precioso traje negro guarnecido de grupos de azahar y rico abrigo de «petit gris».

A los acordes de la marcha nupcial entró del brazo de su padre, don José Nieto, que actuó de padrino. Madrina fué doña Ana Albornis, madre del novio.

Bendijo la unión el párroco de San Lesmes, don Carlos Ignacio García.

La simpatía de los dos apellidos contrayentes hizo que los invitados concurrentes al feliz acontecimiento fueran numerosos y distinguidos.

Fueron invitados con un espléndido «lunch» en el que hicieron muy bien los honores, además de los padres de Ofelia Nieto, su encantadora hermana Ramona y su hermano don José.

A la puerta del hotel donde se celebró el «lunch» hubo de salir la novia, reclamada entusiastamente por el pueblo, que la aplaudió y la admiró de una manera conmovedora.

INDIA

Fastuosa boda del ex maharajá de Indora

Bombay, 17.—Hoy ha tenido lugar la ceremonia del casamiento de la señorita norteamericana Nancy Miller con el potentado indio ex maharajá de Indora, To.

La ceremonia ha revestido desconocido esplendor, y se celebró en los lugares sagrados, haciendo aparecer a la ciudad como un lugar de ensueño.

Asistieron quince mil personas al acto de la boda.

La señorita Miller se convirtió hace poco tiempo a la religión hindú para hacer posible este matrimonio.

La novia, que lucía valiosísimo vestido adornado con riquísimas perlas y diamantes, se tocaba la cabeza con una diadema de valiosísimas joyas. En los brazos llevaba brazaletes de esmeraldas y en los dedos de los pies anillos de preciados diamantes. En las narices lucía una anilla de perlas y tenía sujeto a la cintura un fajín de esmeraldas y rubíes.

La novia esperó a su consorte orando ante el idolo Devi. El novio llegó vestido también con riquísimas ropas y pintada la cara de amarillo por medio de azafrán. En su comitiva figuraban los servidores y tropas de la familia real, que llevaban ricos presentes, conducidos por doce elefantes y cuarenta camellos lujosamente ataviados.

La ceremonia terminó con la adoración del fuego, según ordena el rito indio, para que los nuevos esposos se pongan bajo los auspicios del dios del fuego.

Para dar una idea de la esplendidez de la ceremonia y del valor de los vestidos, bastará decir que el manto que cobijó bajo la ceremonia a los esposos está valorado en un millón setecientos cincuenta mil dólares.

SUECIA

La trata de blancas

Estocolmo, 17.—Ha sido detenido en esta capital el súbdito estadounidense Frank Rogers, acusado de dedicarse a la trata de blancas. La Policía cree que tiene relaciones con una Agencia extranjera. En poder de Rogers se ha encontrado correspondencia, la cual prueba que estaba en comunicación con cierto número de muchachas de las provincias suecas, especialmente con rubias de alta estatura.

Varias jóvenes de la provincia de Dalercalia habían contestado accediendo a sus propósitos, y entre sus papeles se han hallado los nombres de señoritas pertenecientes a las mejores familias suecas.

FRANCIA

Un grupo de señoras provoca un incidente en el Senado Francés

París, 16.—Durante la discusión en el Senado del proyecto de ley referente a los cuadros y efectivos del Ejército, se han producido algunos incidentes. Mientras hacía uso de la palabra el ponente, general Hirschauer, varias señoras que ocupaban una tribuna dieron gritos diciendo: «Las mujeres queremos votar», y, a continuación, arrojaron al salón de sesiones papeles de diferentes colores con inscripciones diversas, entre ellas las siguientes: «Para suprimir la guerra, la mujer debe votar», «Para acabar con el alcoholismo, la mujer debe votar».

El presidente de la Alta Cámara hizo evacuar la tribuna y, tras de ser conculcadas por pura fórmula, las señoras interruptoras al despacho de secretaria, se dió por terminado el incidente, y el ponente pudo proseguir su discurso.

CHILE

Una mujer Vicecónsul

Ha sido nombrada Vicecónsul de Escocia la señorita Olga de la Barra, hija del general de este apellido.

La nueva diplomática desempeña a satisfacción de ambos países su nuevo y delicado cargo.

ESTADOS UNIDOS

En honor de una diva española

Nueva York 18.—A bordo del «Manuel Arnús», su capitán, señor Marroquín, dió una comida en honor de la eminente «diva» española Lucrecia Bori, que tuvo un éxito sin precedente en el estreno de «La Rondine» ópera de Puccini, su mejor creación artística según los críticos.

A la comida asistieron los hermanos Maduro, agentes de la Trasatlántica, Vicente Bori, hermano de la homenajeada; la marquesa de Belmonte y sus hijos Matilde y José, miss Karrer, miss Herman, miss Guilleming, webber, Kimskey y el representante de LA NACION.

INGLATERRA

Contra la Policía Femenina

Londres 17.—El «Daily News and Westminster Gazette» dice que ha presentado al ministro del Interior una Memoria criticando la eficacia de la Policía femenina.

Preguntado el ministro sobre este asunto manifestó lo siguiente:

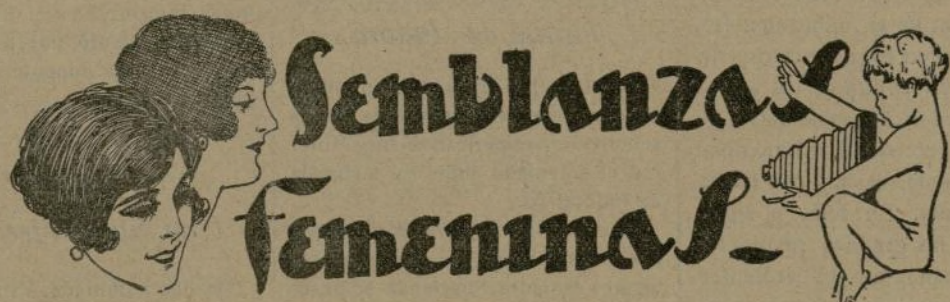
«Lamento no poder hacer públicos los detalles de la Memoria por ser un documento confidencial de la misma Policía; pero diré que no tengo la menor intención de abolir la Policía femenina ni de reducir su número. Por ahora es lo único que puedo referir.»

En el pasado mes de octubre el Consejo Nacional de Mujeres pidió al ministro del Interior que se redactaran unos estatutos inmediatamente para regularizar la situación de la Policía femenina, que consta de 50 números en el área metropolitana, y de 63 distribuidas en 32 ciudades. El Consejo pedía se aumentara el contingente de Londres por lo menos hasta 100. El ministro del Interior prometió entonces estudiar la proposición.

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjanse a nuestras Oficinas:
Plaza de Oriente, 2, Madrid.

Si por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra Administración, para remitirsele de nuevo.



Isabella Católica

(Continuación)

virtiendo las costumbres, elevóse más y más el alto concepto que ya merecía a sus pueblos doña Isabel, y entregándose en todas partes a las expansiones de alegría, sintieron renacer los castellanos con la esperanza de próximas prosperidades.

Sólo la desdichada doña Juana— como escribe un historiador—llamada en castilla la *Beltraneja*, en portugal la *excelente señora*, obligada a esperar para casarse a un Príncipe niño, después de condenada a renunciar la mano de un Rey provecto. Princesa declarada heredera de un Trono, y llamada a otro para no llegar a ocupar ninguno, sufrió en aquella avenencia. Acaso Dios llamada a esta desventurada Princesa a la tranquila vida de la oración y el reconocimiento, y conociéndolo así, tomó el hábito en el convento de Santa Clara de Coimbra, donde profesó al año siguiente de 1480. No fué, sin embargo, su vocación tan completa, que no rompiese después la clausura, trocando el tosco sayal por las vestiduras reales, y firmando hasta el fin de sus días «Yo la Reina».

Poco después, la muerte de don Alfonso ocurrida en Cintra, en el mes de Agosto de 1481, acabó de quitar hasta la más remota esperanza de locas aspiraciones a los partidarios de doña Juana; y como algún tiempo antes (Enero de 1479, hubiese bajado también al sepulcro el Rey Juan II de Aragón, viéronse los jóvenes Monarcas, don Fernando y doña Isabel, en tranquila posesión de dos vastas y poderosas Monarquías, que unidas y encaminadas a grandes fines por la voluntad acorde de los regios esposos, habían de realizar en la historia una misión providencial, cerrando el difícil y agitado período de la Edad Media.

Pacificado el reino, y contando con el poderoso auxilio de los aragoneses, la incansable Princesa, después de haber restablecido el orden en la administración pública, por medio de oportunas leyes, volvió sus miradas a la parte meridional de España, donde todavía, y como precisa consecuencia de las estériles guerras en que malgas-

taran sus fuerzas los cristianos ondeaba el pendón de la media luna. El reino de Granada, donde se habían refugiado los restos de todas las razas sectarias de Mahoma, que habían venido a España, aunque de poco extenso territorio, era todavía poderoso y respetable, mucho más contando con los refuerzos que en momentos supremos pudiera enviarle de las costas africanas.

Ceñía la Corona de aquel último y preciado baluarte de los infieles el célebre Muley-Abu Hazén, Príncipe esforzado y animoso, amigo de la guerra, fanático musulmán, y que antes de llegar al Trono, había alcanzado triste celebridad entre los cristianos, por sus repetidas algaradas sin respeto a paces ni a concertadas treguas. Desde el año 1466 empuñaba el cetro por muerte de su padre el prudente Aben-Ismael, aliado más que enemigo de Enrique IV, hasta el punto de que durante el reinado de ambos Príncipes, vivieron en casi perfecta unión sarracenos y cristianos, como si hubieran olvidado por completo sus odios de raza y de creencias.

Bien quisiera Muley Hazén, desde el momento de subir al Trono, entrar en abierta lucha con los castellanos; pero el ejemplo de las discusiones y disturbios de éstos había cundido al reino granadino, promoviendo peligrosas y frecuentes excisiones el ambicioso Alcaide de Málaga, hasta el punto de que, lejos de declarar la guerra Muley a los cristianos, tuviese que pedir treguas a Castilla. Recibida la petición del granadino por los Reyes, que a la sazón se hallaban en Sevilla, contestaron que mandarían un enviado a Granada con las condiciones de aquella prórroga; y, en efecto, pasados pocos días, llegaba a las puertas del Alcázar, conducido aunque con corto acompañamiento, el Comendador de Santiago, don Juan de Vera, el cual, introducido en la sala de Embajadores de la Alhambra, delante de Muley, manifestó que no podía prorrogarse la tregua, si no se pagaba a los Reyes de Castilla el tributo de dinero y

cautivos que se habían comprometido a dar los anteriores Emires. Irritado el musulmán con tal propuesta: *Id y decid a vuestros Soberanos—c o n t e s t ó—que ya murieron los Reyes de Granada que pagaban tributo a los cristianos, y que en Granada no se labra ya oro, sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos.*

Tan altiva respuesta, por más que estimulase los deseos de romper la tregua que sostenían doña Isabel y doña Fernando, tuvo que quedar por entonces sin correctivo, a causa de la guerra de Portugal, que absorbía todos los recursos de Castilla, contentándose con exclamationar don Fernando más de una vez: *Yo arrancaré sus granos a esta Granada, uno a uno.* Pero cuando terminada aquella campaña, sosegado el reino de Castilla y enlazadas ambas coronas, pudo la prudente doña Isabel volver sus ojos con mirada de conquista al codiciado reino granadino, sólo pensó en conducir a sus guerreros a las fértiles vegas de aquellas comarcas, para humillar de una vez para siempre, en nuestro suelo, el estandarte del Profeta.

No se hizo esperar mucho tiempo el anhelado instante de comenzar la campaña. Rompiendo imprudentemente la tregua el Rey moro, sorprendiendo en noche aciaga y tormentosa la fortaleza de Zahara, degollando sin piedad a sus valientes defensores, y llevando entre cadenas a Granada a los ancianos, los niños y las mujeres, en medio de soldados, y víctimas de los más duros tratamientos, dió motivo a que rompieran las hostilidades los Reyes Católicos, respondieron a aquella cruel e inmotivada sorpresa con el asalto de Alhama, llave del reino granadino. En vano el viejo Hazén, ardiendo en sed de venganza, corre al frente de un poderoso ejército para rescatar la ciudad perdida de manos de don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, que la defendía; el generoso Duque de Medina Sidonia, enemigo declarado de los Ponce de León, admirado del heroico esfuerzo con que don Rodrigo rechaza una y otra

(Continuará)

La Playa del juramento

CUENTO

(Conclusión)

oyó. Pálida, petrificada, con los ojos desencajados y la inmóvil pupila fija en un punto, parecía escuchar y no oír, parecía ver y no miraba; toda su vida psicológica se había concentrado en su interior para explicarse aquel absurdo con vertido en hecho. ¡Su Ramón, el ídolo de toda su vida, la olvidaba y se vendía por un puñado de oro!

Su idea era tan espantosa, que al entrar con gran trabajo en el cerebro lo descompuso, destrozando al mismo tiempo el corazón.

María pasó las manos por su frente con mortal angustia, dió un grito agudísimo de dolor, cual si hubieran clavado un puñal en su corazón, y girando sobre si misma, cayó como una masa inerte, diciendo: —¡Que Dios le perdone!

María había muerto al perder su amor, que era su savia.

IV

Como si la naturaleza quisiera expresar con la energía de sus sacudidas, su dolor por la muerte de aquel ángel, en cuanto María expiró, el azul del cielo fué oscurecido por negros nubarrones, el remolino de la borrasca agitó el mar, y la tempestad dejó oír su ronca voz. Por la noche la tormenta creció y varios buques zozobraron por aquellas inmediaciones. Entre ellos un vapor, rota la máquina, perdido el timón y destrozado el velamen, corría sin dirección, impulsado por el viento, juguete de las olas, que ora lo alzaban a vertiginosa altura, ora lo sepultaban en sus negras entrañas, donde al fin lo hundieron para no levantarse más.

Por doquier se oyeron gritos desgarradores, ayes, súplicas e imprecaciones, llantos y voces de mando. Pero los pasajeros se salvaron en barcas que los depositaron en el pequeño puerto de Candás.

Una vez en salvo, los más fuertes se dedicaron a socorrer a los que se encontraban en peor estado.

Pertenecía a los últimos una joven de agraciado rostro y elegantemente vestida, que se hallaba sin conocimiento. Un caballero joven y gallardo la sostenía con solicitud, esforzándose por hacerla recobrar el sentido.

—¡Carmen, Carmen!—decía,—y a estamos en salvo, tranquilízate.

Aquel elegante caballero era Ramón, el infiel prometido de María, su verdugo.

Al fin los esfuerzos del joven lograron que la desmayada volviera en si y se repusiera. —¿Dónde estamos?—preguntó examinando cuanto les rodeaba.

Entonces Ramón quiso orientarse, y dirigiendo la vista al pueblo, lanzó un grito de asombro, retrocedió aterrado. Había reconocido aquellos lugares de tantos recuerdos.

—¡Pero si no puede ser!—exclamó como rechazando una fascinación,—no puede ser, no, haber venido a naufragar tan lejos! ¡Siempre esos dichosos sitios presentes en mi memoria y vivos ante mis ojos! ¿Dónde estamos?—preguntó con afán a un marinero, no queriendo dar crédito a sus sentidos.

—En el muelle de Candás,

—¿Es posible?

—Si, señor, el huracán nos ha traído hasta aquí.

—¡Fatal casualidad! Vámonos, Carmen, vámonos pronto a cualquier parte que no sea este pueblo.

Y al hablar así, pálido, estremecido, pugnaba por arrastrar a su compañera. Esta se levantó para complacerle; pero estaba tan débil que sus piernas se negaron a sostenerla y por segunda vez perdió el sentido en brazos de su esposo.

Ramón tuvo que dominar sus impresiones y que llevarla, ayudado por los caritativos hijos del Pueblo, a la casa de uno de éstos, donde le prodigaron los auxilios que su estado exigía.

Merced al cuidado de unos y otros, y al calor del lecho, pronto recobró el conocimiento, y repuesta y tranquila, logró un dulce sueño reparador.

Libre ya de todo temor al verla dormir serena, Ramón volvió su pensamiento al pasado, de tal modo fué resucitando y a traspuestos en la sombra del olvido, que una violenta agitación que le impedía estarse quieto en parte alguna se apoderó de él y angustias mortales oprimieron su pecho. Se sintió abrasado por el fuego de la fiebre, y cuantas más vueltas daba, más difícil era su respiración, más ardía su abrasadora sangre. Sintió, en fin, que se ahogaba en aquel reducido espacio, y se lanzó a la calle en busca de aire que ensanchara sus pulmones.

Pero en cuanto hubo andado al azar algunos minutos, se encontró frente a frente de la casa de María, aquella casa donde tan agradables horas había pasado.

Ramón se sorprendió primero, luego la contempló con triste interés, y por último una lágrima humedeció sus ojos, mientras decía.

—¡Pobre María!

Satisfecha su ambición, el corazón de nuestro héroe recordaba aquel amor tan pronto olvidado que renacía en él con doble fuerza.

¡Tal es el hombre! ¡Pasa su vida lamentando los pasados errores y disponiéndose a cometer otros tantos para de nuevo volver a lamentarlos!

¡Siempre la ciega pasión árbitra suprema de su suerte! ¡Siempre corriendo tras lo más difícil!

Contemplando aquella fachada tan conocida, Ramón luchó algunos instantes entre el deseo de volver a ver a la mujer que tanto había amado y que había sido su ángel protector, y el temor de hallarse ante la irritada amante que tenía el derecho de odiarle...; pero una vez más se sobrepuso al deseo, al temor, y penetró en la casa esforzándose por dominar su emoción.

La gran sala baja estaba abierta y en ella entró sin pedir permiso.

Las sombras de la noche luchaban aún en la habitación con los pálidos rayos del alba que penetraban a través de las cortinas dibujando mil figuras fantásticas, tan pronto formadas como desvanecidas, y bañando sus blancas paredes de misteriosa vaga claridad cortada en el fondo por el siniestro resplandor de cuatro hachones.

El ánimo conturbado de Ramón se impresionó ante tan extraño cuadro, y avanzó dominado por vago presentimiento.

Entre los cuatro hachones vió sobre humilde catafalco, un cadáver; atraído por extraño poder magnético del que no se daba cuenta, se acercó aún más, fijó sus ojos con febril

ansiedad en el cadáver, y al punto retrocedió más pálido que la difunta, con los ojos saliendo de las órbitas, los cabellos erizados, y gritando con numeroso dolor:

— ¡María, María! ¡Muerta, muerta!

— María, si—dijo una voz cerca de la pobre víctima,— María que murió al saber tu traición, a quien has matado y que expiró perdonándote.

— ¡Imposible, imposible!— exclamó con el extravío de un loco y sin dejar de retroceder. — Maldiciéndome sería. ¡Miserable de mí! Vil asesino de tu salvadora, ¿qué has hecho de tus juramentos, por que has causado la muerte a quien debías la vida?

Al imprecarse así golpeaba su pecho y mesaba sus cabellos en el último grado de desesperación.

— Estaba loco— prosiguió con débil voz.— ¡Piedad, Dios mío! ¡Perdón, María, perdón!

Cayó de rodillas sobre las heladas losas, sepultó la cabeza entre sus manos y los sollozos le ahogaron la voz.

Entonces su espíritu debilitado por las emociones de aquella noche terrible, creó mil absurdos fantasmas a los que daba cuerpo y vida su imaginación sobresaltada por el dolor y el remordimiento.

Le pareció que la estancia quedaba sumida en profunda obscuridad, que todos los mortales huían de aquella pavorosa noche creada por él, y solo en tan terrible caos, le rodeaban los secuaces de la muerte que venían a anunciarle su próximo fin.

En el fondo de la sala veía radiante resplandor, que sin

embargo no desvanecía las sombras que le rodeaban; pero que iluminaba de manera deslumbrante el féretro, del que María descendía con su blanco sudario y su corona blanca, pálida y vengadora, a castigar su falsía. Aquellos ojos sin luz buscaban los suyos con extraña insistencia, la visión avanzaba hacia él y la fascinación fué completa.

Ramón se puso en pie de un salto, convulso de terror. Conforme avanzaba la imagen forjado por su delirio, él retrocedía con los brazos extendidos y el cabello erizado, murmurando:

— ¡Perdón, perdón! ¡Piedad!

En su retroceso tropezó con la puerta que empujó con evidencia, y... huyó como un loco, creyéndose así librarse de la amenazadora visión. ¡Vano empeño! Corría, corría sin tino, y siempre veía a María a la misma distancia con su blanco sudario y su corona blanca.

Desembocó en la Playa y siguió corriendo. El agua mojó su cuerpo sin que en su trastorno lo notara, y continuó avanzando. Las olas pasaron por encima de su cabeza, arrollándolo por completo. Le parecían que una fuerza irresistible le empujaba hasta las profundidades de aquel mar, en cuyo fondo había pedido sepultarse si faltaba a su juramento, y que de él salía una voz de trueno que le gritaba.

— Me pertences, vén.

El salado elemento jugó un instante con aquel cuerpo ya inerte y luego lo sepultó en sus entrañas, bajo la testa superficial en que, mecido por las naves ondas, había jurado eterna fidelidad a su bienhechora y su víctima la infeliz María.

ADELA SANCHEZ CANTOS

De la Paleta

Al cruzar la estrella errante el azul,
deja en los ojos y el alma
la sensación de la luz...

... Más él, porque fué sombrío,
porque en plena juventud
segó su vida de un golpe
con las más negra segur,
ha dejado en mi retina
el color de un ataúd...

Y Tristán, por sus pupilas
aceradas, por su esplín,
por su nombre y su indolencia,
porque no quiso reír,
ha dejado en mis recuerdos
la sensación de lo gris...

Y tú, por tus raros ojos
de zafiro, por la luz
de tus sienes, por tus venas
de lapis lázuli, tú,
dejarás en mi memoria
la sensación de lo azul...

Amigos, decidme ahora,
decid con sincera voz;
¿algo quedará de mí
después de que parta yo?

«Nada—me diréis—, ninguna
impresión...»
y es verdad, que en los fantasmas
nadie vió,
ni la forma,
ni el color...

María Enriqueta

La Voz de la Mujer

Recomiendo a mis lectoras
que me lean con agrado;
soy auxilio de señoras,
cada una según su estado.

En mis páginas verán,
todo lo que se encamina,
a la mujer ideal;
feminista y femenina

La que las modas prefiera,
podrá aquí ejercer su acción.
y la mujer más casera,
tendrá guía y protección.

Tendréis consejos de higiene,
guía de conocimientos,
y todo lo que conviene
a la sección de alimentos.

Tendréis cultos, santoral,
de la Iglesia las mujeres,
y lectura en general,
que indique vuestros deberes.

Aquí tendréis ocasión
de ver precios del mercado;
desde el orondo capón,
al más humilde pescado.

Sabréis desde vuestra casa,
noticias del extranjero;
viendo la vida que pasa,
del millonario, al obrero.

La que sea aficionada
a la cultura social,
verá su idea calmada
y sus ansias de ideal.

Y contribuyendo a hacer,
que aumente la suscripción,
haréis bien a la mujer
de España, y a la Nación.

Amparo Badals

EL AMOR SEGUN PROUDHON

Todo amante es idólatra y
pierde la posesión de sí mismo;
él sueña con una unión
íntima, continua, inviolable,
eterna, en la más dulce soledad,
lejos de los hombres y de las cosas.

Respecto del amor y del
ideal, la potencia no está en el
fango, sino en la pureza de un
objeto amado, único persistente.

— ¿Qué es el amor?
— El amor es la atracción
que irremisiblemente experimentan
una hacia otra la Fuerza y la Belleza.
Su naturaleza, en el hombre y en la mujer,
no es, por consiguiente, idéntica.
Por la conciencia con que este
sentimiento ofrenda a la Justicia,
cada uno de los amantes es
para el otro a la vez un testigo,
un juez y otro «yo».

Folleto de LA VOZ DE LA MUJER (7)

Felipe IV y Sor María de Agreda

por

Joaquín Sánchez de Toca

(Estudio Crítico)

CAPITULO II

FELIPE IV

I. Estado de la monarquía al advenimiento de Felipe IV.— Necesidades capitales que se imponían para la conservación de nuestra monarquía: En el gobierno interior la consolidación de nuestra unidad nacional; en las relaciones internacionales el impedir que se constituyeran junto a nosotros vecinos poderosos.— Deberes de la Corona en esta obra.

II. Carácter de Felipe IV.

Empieza la relación del bosquejo histórico de don Francisco Silveira con un delicado retrato del rey don Felipe IV, al llegar su edad madura. Como belleza de pintura, nada puede pedirse mejor trazado que de la descripción de esta fisonomía moral. Con admirable delicadeza de estilo, en estas breves páginas, que son, a no

dudar, las más bellas y de más cuidada forma de todo el bosquejo, quedan grabados, con sobriedad de líneas y hábiles contrastes de claro oscuro, los rasgos más salientes de aquel príncipe. Pero entendemos que en este retrato ha incurrido el autor en un defecto que suele ser propio de grandes artistas. Embelleció demasiado el original, hasta el punto que sea difícil reconocer en tal lienzo el personaje real de nuestra historia. Velázquez fué mucho más verdadero y realista; y el mismo artista que representó al Conde-Duque en actitudes bélicas de César romano al retratar al rey dejó en cambio entrever en sus lienzos al través de todos los oropeles de la realeza, que por oficio tenía que representar esforzada, arrogante, triunfadora y envuelta en grandezas, el alma vulgar de un personaje inepto para el reinado, naturaleza perezosa y linfática, arrastrada por temperamento a los deleites de la indolencia oriental, que jamás pudo estar en posesión de sí mismo y menos todavía del alto puesto en que, para desdicha propia y de su patria, fué llamado a ocupar por ley del nacimiento.

No poseía este príncipe ninguna de las dotes que requería el estado crítico de la monarquía española. Su temperamento perezoso, incierto, irresoluto, apagaba las luces naturales de su entendimiento.

Tenía buen juicio y ningún carácter. Abandonaba a otros el gobierno, vivía de voluntad ajena; dejaba correr los sucesos sin ninguna iniciativa personal, por desidia, optimismo o pesimismo, o desconfianza de sí y de los demás. Veleidoso para lo bueno, incapaz de resolución constante, dispuesto siempre al cambio de parecer por bondad, o apatía o escrúpulos de conciencia, miraba aterrado y perplejo, los mayores conflictos de gobierno, sin acertar a determinarse sino cuando se habían convertido ya en catástrofes irremediables. Las creencias religiosas y el sentimiento del honor y dignidad en la realeza que recibió de sus mayores, fueron lo único que ha-

lló en él arraigo y voluntad firme. No había nacido con condiciones para conducir como piloto el bajel de esta monarquía, y se dejó arrastrar por la tempestad, naufragando resignado en todos los escollos. Fué príncipe, en fin, que según expresión atribuida a Quevedo, «con su pusilanimidad avergonzó el cetro y manchó de cobardía la púrpura».

Quizás si el mismo retrato de Felipe IV, que traza don Francisco Silveira, lo hubiera encuadrado en medio de todos los esplendores y miserias de la terrible y espantosa herencia de debilidad y magnificencia del trono que recibía, el propio contraste entre las formidables responsabilidades que recaían sobre aquella corona y la pobre cabeza que la había de ceñir, bastara para hacer resaltar la triste figura de aquel monarca, que pudo tener cualidades como caballero y buen cristiano, aunque con muchas flaquezas de hombre pecador; pero que no tuvo ninguna prenda de rey. Este contraste es el que se echa de menos como complemento del retrato; por él debió empezar el bosquejo histórico.

¿Qué era, en efecto, aquella vasta monarquía que a este príncipe le tocaba regir?

A la conclusión de su largo y laborioso reinado, Felipe II entregó el glorioso Imperio del Emperador su padre, no sólo conservado e intacto, sino en la plenitud de su apogeo. Las dotes de sagacidad y prudencia del gran rey habían sabido conducir aquella inmensa nave por entre los escollos de las terribles tragedias del siglo XVI, de manera que el cetro de los Austrias fuera siempre el dominador y el árbitro omnipotente de los destinos de Europa. Había sabido contener los gérmenes de descomposición y decadencia que encerraba en su seno la mal trabada monarquía; hacer frente, con increíbles penurias del Erario y los más pobres recursos y medios de

Continuará

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA: AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos), CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Esta Institución modelo, única en su clase en España, fué fundada en 1926, por Celsia Regis, con el apoyo del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, siendo su alcalde el Conde de Vallellano, y con la ayuda del ilustre sociólogo Conde de San Rafael.

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Su enseñanza comprende: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidos registradores, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera); Colombofilia (crianza de la paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

INTERNADO

Para las jóvenes de fuera de Madrid que deseen imponerse o profesionalizarse en estas enseñanzas, tan útiles y de tanto porvenir para la mujer del campo y para la de la ciudad, que tenga en su casa un trozo de patio o de

jardín en el que pueda criar flores, legumbres, gallinas y conejos para venderlos o para su propio recreo, estamos formando un internado en la misma Granja; que constará de habitaciones amplias, higiénicas y económicas para las internadas, cuya pensión será muy económica.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubar y comer; parejas de palomas para reproductores, para comer, para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, desde las diez de la mañana a las seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchales o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o, por teléfono, llamando al núm. 54-1-83.

Bibliotecas públicas

HORARIO DE OTOÑO INVIERNO

Y PRIMAVERA

1927-1928.

Servidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas, todos los días laborables, las siguientes:

Real Academia Española (Felipe IV, 2), de ocho a doce.

Real Academia de la Historia (León, 21), de tres a siete.

Real Conservatorio de Música y Declamación (Felipe V, 1), de diez a dos.

Real Sociedad Económica Matritense (plaza de la Villa, 1), de doce a seis.

Ministerio de Hacienda (Alcalá, 7), de nueve a dos.

Facultad de Derecho (San Bernardo, 59), de doce a dos y los domingos de diez a una.

Facultad de Farmacia (Farmacia, 2), de nueve a doce y de dos a cinco.

Instituto Geográfico y Estadístico (paseo de Atocha, 1), de nueve a doce y de dos a cinco.

Museo Arqueológico Nacional (Serrano, 13), de diez a cuatro. Los domingos, de diez a una. (La consulta de libros requiere autorización del jefe del Museo).

Museo de Ciencias Naturales (paseo del Hipódromo), de ocho a dos.

Museo de Reproducciones Artísticas (Alfonso XII, 58), de ocho a doce y de tres a cinco.

Archivo de Histórico Nacional (Paseo de Recoletos, 20), de ocho a dos.

Centro de Estudios Históricos (Almagro, 26), de nueve a una y de ocho a dos.

Escuela Superior de Arquitectura (Estudios, 1), de nueve a doce y de cuatro a siete.

Escuela de Veterinaria (Embajadores, 70), de nueve a dos, a tres.

Escuela Industrial (San Mateo, 5), de diez a una y de cinco y media a ocho y media. Los domingos, de diez a doce.

Talleres de la Escuela Industrial (Embajadores, 68), de ocho a dos.

Jardín Botánico (paseo del Prado), de ocho a dos.

Un Progreso de la ciencia Médica

Novísimos Métodos del doctor Stent

a debilidad nerviosa, neurosténia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota crónica, neuralgias, catarras y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA



Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara.

Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, útilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas.

Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.º Valencia

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

Pesetas.

La mujer en el hogar..... 0'50

Siempre vivas (cuentos y crónicas)..... 2'00

Educación de la mujer (Conferencia)..... 1'00

La Madrecita (Cuento infantil premiado)..... 0'40

Retablo Espiritual (Colección de crónicas)..... 2'00

Educación, moralizan, deleitan, emocionan.

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suesos de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.

Lea Usted

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

por Celsia Regis

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Profesora de Instrucción primaria, se ofrece para colegio o lecciones particulares. Razón Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Peletera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

Señorita de compañía, para señora, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613.

Buena traductora de Inglés: se precisa, trabajo en su casa, Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

De varias marcas



MAQUINAS PARA ESCRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).—BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Véndese 57.000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrécese, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6—Farmacia.

Las Subsistencias

AÑO IV

Miércoles 21 de marzo de 1928

Número 116

Aspectos Económico-Sociales

LA AVICULTURA Y SUS DERIVADOS

XV

PRODUCTOS VEGETALES PARA LA ALIMENTACION DE LAS GALLINAS

Pajas

Las pajas de semillas, leguminosas y las de cereales de trigo, cebada y centeno tienen su valor nutritivo transformadas en polvo y mezcladas con otros alimentos, como la melaza, sangre líquida, residuos de cervecera y otros productos por el estilo.

En estos casos, obran las pajas en forma de esponjas que las hace de gran valer para dar unidad y consistencia a toda ración que no la tenga, por ser demasiado líquida.

El pan de paja y heno

Muchos avicultores forman un pan especial compuesto de paja y heno reducidos a polvo que resulta muy nutritivo y económico.

Este pan se hace del siguiente modo:

Con el aparato cortapajas y el molinillo de los granos se reducen la paja y el heno a polvo; se mezcla el 10 por ciento de harina de cereales o leguminosas para darle consistencia y se mezcla y amasa bien, como se hace el pan corriente; después se deja que fermente ligeramente la pasta y se cuece al horno, como el pan común, dándole la forma de éste.

Puede conservarse este pan durante un mes, y si se pone muy duro se le echa en remojo y cortado en pedazos se les pone a las gallinas.

El heno

Los forrajes secos de buena calidad son siempre un excelente alimento para las aves, mezclándolos con otros alimentos más concentrados.

El heno, como la ración de pajas, una vez molido, puede darse a las gallinas envuelto con otros alimentos demasiado líquidos,

El pan duro

Este producto es de gran nutrición y económico para las gallinas; se les puede suministrar solo remojado en agua, o mezclado en toda clase de amasijos. Es alimento que puede encontrarse en las casas de comidas (cantinas, fondas, restaurantes) y en las traperías y cacharrerías de los centros de población, que lo suelen adquirir para otras industrias.

El pan de las gallinas

Tres partes de patatas cocidas y machacadas se mezclan con dos de salvado y se amasan, añadiendo levadura, como en el pan común.

Con esta masa se hace los panes y se cuecen al horno, cuidando que no se endurezcan demasiado.

Este pan, muy apropiado para las casas de campo, donde tienen horno para cocer el pan de familia, donde pueden cocer al mismo tiempo el de las gallinas, es muy nutritivo y puede constituir por sí solo un alimento exclusivo de estas aves; pero suele dárseles sólo una pe-

queña cantidad unida al pienso diario como sobre alimentación, lo que contribuye a prolongar el período de puesta.

Pastel para aves

De todos los desperdicios de las mesas que se pueden recoger de los grandes hoteles o casas de comidas se hace un pastel muy sabroso y nutritivo para las aves.

Todo ello se echa en una marmita de hierro, con sal suficiente y agua bastante para que cubra los desperdicios, y se pone al fuego, dejándolo hervir hasta que el caldo quede reducido a la mitad. Se cuela luego por un tamiz algo claro y después de frío se congela.

Este pastel se administra a las gallinas con una quinta parte de la ración que ingieran, debiendo ser el componente de la misma el salvado entrefino o la paja o heno molidos; pues como este pastel es alimento muy fuerte, no conviene asociarlo a otros más nutritivos. Y se les da diluido en un poco de agua caliente formando amasijos con esos productos.

CELSIA REGIS

BAZAR DEL OBRERO

ESCUELA PRACTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO por la ilustre socióloga
CONDESA DE SAN RAFAEL

Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 12-0-13 MADRID

ESCUELA PRIMARIA MIXTA.—TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNOS-APRENDIZAS.—IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.—DE BRONCISTA-FUNDIDOR. MARMOLISTA, ETC

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL.—SAN BERNARDO. 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA — MECANOGRAFIA — IDIOMAS. CORTE Y CONFECCION, ENCAJE.—ETC. ETC.

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos rotos e inservibles, que tengáis en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recogerse por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudescos, 2, primero. Teléfono 12-1-53 y Paseo de los Pontones 23, Teléfono 12-0-13

SE PIERDE LA COSECHA DE ALBARICOQUES Y MELOCOTONES EN RUSIA

Moscou 20.—A causa de los grandes fríos que han reinado recientemente en Crimea se ha perdido toda la cosecha de albaricoques y melocotones.

El viñedo ha sufrido también mucho por las heladas.—(Radio.)

IMPORTACION DE TRIGO EN CATALUÑA

También por la Presidencia del Consejo se ha dictado una Real orden que dispone que el cupo de 20.000 toneladas de trigo exótico que han de importarse con arreglo al Real decreto de 19 de febrero último, con destino al consumo de las provincias de Barcelona, Tarragona y Gerona, se importen: 13.300 toneladas por el puerto de Barcelona, 3.500 toneladas, por el de Tarragona y 3.200 toneladas por el de Palamós, ajustándose en un todo esta importación a cuanto se dispone en el citado Real decreto.

El coste de la vida en Madrid

PAN	Pesetas.
Candéal, pieza de kilogramo...	0'65
Idem, de medio id.	0'33
De flama, pieza...	0'10

Plaza de la Cebada

FRUTAS	
Camuesas, kilo	de 1'20 a 0'30
Castañas, id	0'35 a 0'25
Límones, sera	23''
Mandarinas, ciento	de 6'00 a 3'50
Manzanas, kilo	0'90 a 0'30
Id. reineta, id	1'75 a 0'80
Id. verde doncella, id	de 1'20 a 0'40
Naranjas, ciento	de 4'00 a 1'75
Id. de Orihuela, id	14'30 a 2'50
Id. grano de Oro, id	de 8'30 a 4'50
Nueces, kilo	de 0'90 a 0'60
Pera, id	de 1'15 a 40
Piñas, caja	50'00
Uvas de la tierra, kilo	0'60
Id. de Almería, barril	50'60

VERDURAS	
Acelgas, manojo	0'60 a 0'40
Ajos, kilo	0'25 a 0'17
Alcachofas, docena	1'50 a 0'50
Apio, manojo	1'50 a 1'25
Cardillos, kilo	0'80
Cardos, docena	7'00 a 3'00
Cebollas kilo	0'32 a 0'20
Cebollitas, 4 manojos	0'60 a 0'55
Coliflor, docena	13'00 a 3'50
Escarola docena	2'60 a 1'50
Patatas, blancas kilo	0'15 a 0'14
Pimientos colorados, ciento	12'00 a 8'00
Remolacha, manojo	0'75 a 0'50
Repollo francés, docena	1'75 a 2'00
Idem de la tierra, docena	5'00 a 1'50
dem idem, kilo	0'15 a 0'12
Tirabegues, kilo	2'25
Tomates de levante, kilo	0'80 a 0'60
Zanahorias, manojo	0'80 a 0'40
Espinacas, manojo	0'75 a 0'50
Espárragos trigueros, manojo	0'75 a 0'30
Guisantes, kilo	0'60 a 0'50
Habas, kilo	0'70
Judías, kilo	1'80 a 1'00
Lechugas, docena	1'75 a 0'50

Lombardas, docena	6'75 a 5'00
Patatas holandesas, kilo	0'19 a 0'17

Mercado de los Mostenses

AVES	
Gallinas, una	de 5 a 6
Patos, uno	de 5 a 6'50
Pavos, uno	14
Pollancos, uno	de 5 a 6'25
Pollos, uno	de 3'50 a 4'50

HUEVOS	
De Castilla, ciento	16'50 a 18'50
De Galicia, ciento	19'50
De Murcia, ciento	16 a 17
De Marruecos, ciento	16 a 16'50
De Francia, ciento	17 18 a 50

PISCADOS	
Almejas, idem	1'75 a 3'40
Angulas idem	2 a 3
Angulas idem	5 a 8
Bacalao idem	1'65 a 1'90
Besugos idem	1'65 a 2'25
Boquerones idem	0'75 a 1'25
Calamares, idem	3 a 4
Caracoles idem	1'25 a 1'75
Cigalas idem	2 a 3
Congrio idem	2 a 4
Corvina idem	1'75 a 3
Chicharro idem	0'75 a 1
Chirlas idem	0'25 a 0'65
Dentones, idem	1 a 1'40
Doradas idem	1'65 a 2'50
Espadín idem	1
Gallinas idem	1 a 1'50
Gallitos, idem	1'40 a 1'90
Gambas, idem	3 a 5
Gato idem	0'60 a 0'90
Lacha idem	1'40 a 1'65
Langostas idem	7 a 10
Langostinos idem	20 a 23
Lenguados idem	5 a 7
Lubinas idem	4 a 6
Marrajo idem	1'60 a 1'90
Mejillones idem	1
Merluza idem	2'50 a 2'50
Mero idem	4 a 5
Pajeles idem	2 a 3
Panchos idem	1'25 a 1'40
Parrocha idem	1'65 a 1'75
Percebes idem	2 a 3
Pescadillas idem	1'25 a 2'30
Pez espada idem	2'25 a 2'65
Rape idem	1'40 a 1'50
Rodaballos idem	4 a 5
Salmonetes idem	3 a 6'50
Sardinas idem	2 a 2'50
Voladores idem	0'60 a 1'00

BARRILES DE ESCABECH	
Besugo idem	100 a 115
Bonito idem	100 j
Pescadillas idem	50 a 65

BRASIL

Las brasileñas casadas con musulmanes

Rio de Janeiro, 20.—El «Correio de Manhã» prosigue su campaña en pro de la repatriación de las mujeres brasileñas reducidas en Siria a esclavitud por sus maridos musulmanes.

Publica una carta de la brasileña Rosa Lima Salles, que casó en el Brasil con un musulmán, que residió aquí hasta 1920, fecha en la cual se repatrió, llevando consigo a su mujer e hijos.

En la actualidad tiene en su país a su mujer sometida a horrible cautiverio, y a pesar de tener de su matrimonio cuatro hijos ha contraído recientemente nuevo matrimonio con una menor de doce años.

La desdichada mujer pide a sus compatriotas se interesen por que las autoridades exijan su repatriación.

Ayuntamiento de Madrid

Recorte

El ex kaiser Guillermo de Alemania juzgado por su mujer

Hace más de cuatro años que comparto con el Emperador Guillermo II el amargo pan del destierro. Tengo la certeza de que no hay quien le comprenda tan bien como yo.

Aunque me paso dos o tres meses al año en Alemania, nuestra vida en Doorn impone una intimidad pocas veces tan grande en la vida ordinaria de un matrimonio de nuestra jerarquía.

El Kaiser sale muy poco. Es desde todos los aspectos, una especie de prisionero de guerra. Y yo le acompaño en todos los momentos del día o de la noche. Tenemos, naturalmente, que estar siempre juntos. Una intimidad de este género, si las dos partes fuesen de distintos géneros, sería imposible. Habría querellas continuas y la atmósfera se emponzoñaría. Pero nuestro caso es muy distinto. La armonía de nuestra vida conyugal no se ha enturbiado nunca.

La suerte del Emperador es peor que la mía. El ha sido lanzado de considerables alturas. Y acepta su destino con humildad. Es cierto que no pretende figurar en el martirologio. El Kaiser es, después de todo, un ser humano.

A pesar de la destrucción de todas sus esperanzas, de la pérdida de su trono y del agotamiento de su fe en sus amigos y consejeros, el Kaiser no ha olvidado el poder de la sonrisa. Y su sonrisa no es la cargada mofistofélica del clínico. Es una sonrisa de alegría. El espíritu del Emperador se alza por encima de sus desilusiones.

Si el mundo le comprendiese como le comprendo yo, le juzgaría distintamente. Pero el mundo nunca le conoció, nunca le comprendió. Permanece incomprensible, no porque su carácter sea complicado, sino porque es demasiado simple. Este es el éxito de su psicología.

Es muy posible que los atavismos ingleses, heredados de su augusta madre, aumentaran las dificultades entre el Kaiser y sus consejeros. Su punto de vista no era puramente continental, ni tampoco británico. Jamás se olvidó de las tradiciones de su dinastía. Siempre supo recordar que él era el César de los alemanes.

«Mucho me temo—me dijo el Kaiser una vez—que las dos características de las dos sangres que por mis venas circulan me conviertan en un problema insoluble, tanto en mi país como en el extranjero. Los alemanes lamentan que soy demasiado inglés, y los ingleses se quejan de que soy demasiado alemán.»

Todos los que han tenido la fortuna de hablar con el Emperador admiten que es soberanamente simpático. Como todos los hombres realmente grandes, Guillermo II es muy cándido. Su candidez asombra, y hasta provoca escepticismo.

El Kaiser no solamente tiene una poderosa vena humorística, sino que además sus epigramas suelen herir. Los hombres de su temperamento casi siempre tienen vena sarcástica. El sarcasmo del Kaiser, aunque culto, le ha granjeado muchos enemigos.

Hay veces que el Kaiser se encoleriza, y entonces hay que temerle. Esta es la penitencia de personas de temperamento sanguíneo. Su propia generosidad, cuando es traicionada,

se convierte en ira. Aquel que sabe reír, también sabe bramir. Pero el Kaiser siempre está dispuesto a olvidar a los que le ofenden.

En su juventud, el Emperador tuvo que luchar arduamente, preparándose para el trono, a pesar de los obstáculos físicos. El Emperador no tuvo los consuelos de una madre amante que le comprendiese, y cada vez que su augusta madre trataba de reconciliarse con su hijo, los intrigantes intervenían y la reconciliación se hacía más difícil. Aun los deseos del hijo de trabajar y hacerse útil fueron trasladados al padre como cosa maligna, volviendo al padre contra el hijo, al Monarca contra el príncipe.

Cuando la corona se cionó sobre la cabeza de Guillermo II, fué una corona de espinas. Durante los treinta años de su reinado, Guillermo II cargó con tremendas responsabilidades sin emitir una sola queja. Trabajó sin descanso. Poseía, y aún retiene, una facilidad grande para formar juicios intuitivos. Sus veredictos, si bien rápidos nunca eran juicios injustos. Su intuición le hacía ver la verdad, cuando los viejos estadistas se equivocaban. ¡Ojalá hubiera puesto más fe en su propio criterio y menos en el de sus estadistas!

La publicación de los apuntes marginales del Kaiser en los documentos de Estado probó que el criterio del Emperador era más sano que la política adoptada por su Gobierno. Hubiera sido mejor para Alemania si el Kaiser hubiera gobernado sin consejeros, si hubiera sido un Monarca absoluto. Su intervención en las campañas militares de la gran guerra fué mucho más importante de lo que afirman ahora sus antiguos colaboradores.

Los mismos obstáculos arrojados antes a su paso, antes de que se cionara la corona, contribuyeron a quitar al Kaiser su confianza en sí mismo, y esto, unido al hecho de que tuvo que asumir el mando a una edad demasiado temprana, hicieron imposible que el Kaiser lograra dominar a su Gobierno.

Cuando el príncipe Bulow le desautorizó en pleno Parlamento, Guillermo II sufrió lo inenarrable. Me refiero a la publicación de una entrevista en el *Daily Telegraph*, primeramente autorizada y luego repudiada por la Oficina Extranjera. Entonces, ante la ola de indignación popular, los paladines del Kaiser hicieron lo que repitieron luego: buscaron refugio en los sótanos, dejando que su Soberano sufriese sin defensa los rigores de la tempestad desencadenada por la negligencia de aquéllos.

El Emperador siempre aplaudió las sugerencias que le hacían con tacto las personas competentes. Su mente estaba siempre abierta para recibir buenos consejos. Pero no era falta suya si tales consejos estaban tendidos de decepciones e intrigas personales.

Al Kaiser nunca le agradó charlar en los salones; tampoco le gustaba charlar con las damas de la Corte. Por eso, aquellos que no podían comprender estas peculiaridades, le odiaban. Bajo su vivacidad se escondía una profunda timidez. Esta timidez ha sido su compañera constante.

Es un atavismo de raza. Su primo, el joven príncipe de Gales, también adolece de esta timidez.

Los príncipes alemanes, a pesar de lo que se rumorea en contra, eran adictos a su Emperador. Bien recuerdo mis conversaciones con el finado Rey Guillermo de Wurtemberg, con el Rey de Sajonia, con el gran duque de Oldenburgo, con el duque de Altenberg y con el príncipe Enrique XII de Rouss. Cada uno de esos prin-

cipes expresó su admiración hacia Guillermo II. Y ellos no tenían motivo para ocultar sus opiniones cuando hablaban conmigo, siendo yo la hija de un príncipe reinante.

Después de la *debacle* habló con otros gobernantes alemanes. Ninguno de ellos estaba dispuesto a culpar a Guillermo II, aunque sus propios tronos cayeron al abdicar el Emperador. Tanto en Baviera como en Brunswick y en Mecklenburg-Schwetlin, las barricadas se habían levantado desde el 9 de Noviembre. Nuestro pueblo era víctima de una locura incomprensible. Probablemente se debía a la falta de nutrición por tantos años.

La revolución alemana hubiera abortado a pesar de las intrigas de arriba y abajo, de las baterías de los Ejércitos aliados y de la propaganda germanófoba, si el pueblo alemán hubiera conservado su mentalidad. Pero la falta de nutrición le trastornó la cabeza. Así lo cree el príncipe heredero, Ruprecht de Baviera. El duque de Brunswick es de la misma opinión, y lo mismo piensa el duque Carlos Eduardo de Gotha.

Estos príncipes serían los primeros en culpar al Emperador si éste hubiera sido responsable por la pérdida de la guerra y de sus tronos. La ruina no llegó por causa de Guillermo, sino a pesar de sus esfuerzos para evitarla. Pero, si hay quien crea que él haya tenido alguna culpa por el desastre, debe atribuirse más bien a sus virtudes que a sus debilidades.

La salvación del Emperador está en el trabajo duro, tanto físico como mental; de otro modo no pudiera aguantar el destierro de Doorn. Físicamente, el Kaiser no está preso. Muy bien, podría salir de Holanda; pero ¿adónde iría estando Alemania vedada? Su activo espíritu está siempre ocupado en algo. La falta de fondos le prohíbe traer hombres de ciencia a Doorn y convivir con ellos; pero su biblioteca es grande, y allí estudia Guillermo II continuamente.

Así, el Emperador, aislado del mundo, se mantiene al corriente de los sucesos mundiales. Su memoria no le ha fallado. Jamás necesita recurrir a la Enciclopedia. Su cerebro es su enciclopedia. Y la religión es su solaz. Su actitud religiosa ha sido siempre muy debatida. Algunos dijeron que era demasiado piadoso; otros que era demasiado liberal. Durante la guerra se propaló la especie de que era víctima de una monomanía religiosa.

El Emperador es un hombre de hábitos morigerados. En su apogeo tuvo que rodearse de una corte fastuosa, no por que le gustase, sino porque lo exigían las necesidades del Imperio. Pero si el Kaiser hubiera seguido sus propios instintos, hubiera preferido retirarse a leer un libro antes que salir en vistoso uniforme a pasar revista al Ejército.

Aun en su mocedad, Guillermo II fué ejemplo de moderación y frugalidad. Detestaba los banquetes y las fiestas. Asimismo era modesto en el vestir. En el trono tuvo que equiparse con un centenar de uniformes para un centenar de distintas ocasiones. Y sólo viste sus condecoraciones, porque representan cosas que le son muy queridas.

Aquí, en Doorn, vivimos con gran frugalidad; pero, a pesar de nuestra moderación, sentimos el peso de la pobreza. Y el Emperador de Alemania, aunque esté desterrado, necesita ciertas cosas para su propia dignidad. El arreglo hecho con el Gobierno de Prusia no ha mejorado nuestra situación económica. Practicamos la más rígida economía en nuestra casa para hacer frente a la situación.

Barbarroja, el legendario redentor

de Alemania, está aún en su montaña encantada, ennegrecida por el vuelo sombrío de millares de cuervos. ¿Despertará Federico Barbarroja? La Casa Doorn confina a su señor Guillermo II como la montaña confinaba al Emperador Barbarroja. Sólo que, en vez de dormir, Guillermo II está despierto, y muy despierto. Ansiosamente mira al cielo, para ver si los pájaros de mal agüero todavía revolotean sobre la Patria.

A corta distancia de nuestro hogar corre el Rhin. Con un anteojo de campaña seguimos el curso del río. A menudo los ojos del Emperador vagan ansiosamente sobre las aguas del apacible Rhin. Y su mente descansa sobre glorias pasadas, de las que fué testigo ese río.

Los lamentos del Emperador no encierran odios personales. No maldice ni a su suerte ni a sus enemigos. Perdona a sus detractores. Cuando sus antiguos colaboradores, traicionando su confianza, trataron de echar sobre sus hombros la culpa del desastre, el Emperador permaneció en silencio.

El Emperador hubiera hecho milagros si su pueblo le hubiera comprendido; si sus planes de visionario hubieran sido acogidos. Pero con los consejeros que tenía, Guillermo II no podía mover las montañas. Si él hubiera solamente tenido un canciller como Bismarck, su figura sería hoy como la de un gigante; su reino, en vez de acabar en ruinas, marcaría una nueva época en los anales de la Historia.

Me casé con Guillermo II para hacerme partícipe de su exilio y de sus penas. No me casé con él por la ambición, ni aun remota, de llegar a ser algún día la Emperatriz Augusta Victoria. Me contento con mi destino, y, si en algo puedo aligerar el peso del destierro, lo hago. Doy a mi Emperador la devoción que le fué negada por su pueblo.

Con corona y sin ella, Guillermo II es mi Emperador y mi Rey. (De la *Nort American Newspaper Alliance*.)

(De A B C)

Una conferencia interesante

LA MODA COMO HECHO BIOLOGICO

Sobre el tema del epigrafe que encabeza estas líneas dió días pasados una interesante conferencia en el Lyceum Club, el ilustre doctor don Manuel Bastos Ausart.

A modo de proemio, dijo el médico que la ciencia suya era la más influenciada por la moda. Dijo también que es una pura moda el cuerpo humano, transformándose continuamente. Y sentó que la discusión sobre la moda «está de moda», como lo prueban las disertaciones, controversias y apostolados en pro y en contra de la materia.

A continuación, el doctor Bastos leyó su conferencia, entrevarándola con pequeños discursos aclaratorios de las tesis que iba sentando. Para el disertante, la moda obedece a la ley fatal del cambio y de la renovación; en muchos casos sirve para afirmar el «yo», y la generalización de una moda es la muerte de la misma.

Otras afirmaciones espigadas en el ubérrimo campo del discurso: El traje no responde a la finalidad de cubrir el cuerpo, sino a adornarlo. Ciertos pueblos llevan trajes muy diferentes en dimensiones y en densidad, que otros pueblos muy próximos. No responde a la idea de defender el cuerpo de las inclemencias exteriores. Un recuerdo a la pinguina que pintó Anatole France en su famosa novela. Un uniforme es

una moda, en que el hombre pretende diferenciar su grupo de los demás hombres; luego aparecen los distintivos en que el individuo quiere diferenciarse de su grupo. Los animales y las plantas tienen modas también, ofreciendo cambios, inexplicables. Las modas una vez muertas, no resucitan; siempre han fracasado las tentativas hechas en este sentido. El fomentador de las difentes modas que esclavizan a las mujeres es el hombre que necesita la variedad y el cambio en el objeto de sus preferencias. La moda actual no es más atrevida que muchas anteriores; la cruzada que se levanta contra la actual, es la misma que se levantó siempre contra las pasadas. La moda de hoy fué preparada por las ideas feministas, y responde a la facilidad de trabajos viajes, deportes, etcétera.

Cada apartado de estos fué acogido con murmullos de comprensión y beneplácito.

BAUTIZO DE UNA SEÑORILA INGLESA

Huelva 20.—En la iglesia parroquial de San Pedro ha recibido las aguas del bautismo la bellísima señorita inglesa Muriel Ingran, a la que ha sido impuesto el nombre de María de la Concepción. Fué apadrinada por la señorita Concha García Limón y por don Tomás Rodríguez.

Dichos de hombres notables

Sentir y meditar: ese es el fundamento del arte de escribir.—Monzoni.

El mejor estimulante de la voluntad es la lectura sana.—Benedetti.

Un buen libro puede ser la salvación; uno malo puede llevarnos a la ruina.—Alfani.

Los padres deben escoger buenos libros para sus hijos.—Ruskim.

La boca del sabio está en el corazón.—Salomón.

En el regazo de las madres reposa el porvenir de las naciones.—Napoleón.

La Naturaleza es un tribunal secreto al que nada escapa.—Fleuchleben.

No nos rebelemos contra nosotros mismos bajo el imperio de la cólera.

El que sabe dominarse ha dado un paso de los más importantes en la conquista del mundo.—Stown.

La compañía de los buenos libros es la más fiel.—Montaigne

El pasado es un libro abierto.—Barker.

PENSAMIENTOS

Una mujer sin belleza no conoce más que la mitad de la vida.

Los hombres que adulan más a las mujeres, son los que las estiman menos.

Los amantes tienen en su lenguaje gran copia de palabras, de las que cada sílaba constituye una caricia.